

Elecciones regionales en Colombia 2023: ¿la emergencia de un nuevo mapa político en contravía del presidente Gustavo Petro y su proyecto de izquierda?

Regional elections in Colombia 2023: the emergence of a new political map against President Gustavo Petro and his leftist project?



José Alejandro Cepeda Jiménez
Docente. Pontificia Universidad
Javeriana, Bogotá (Colombia). PhD.
Ciencia Política y Administración
Pública.
cepeda-j@javeriana.edu.co

Cómo citar el artículo

Cepeda, José A. (2023): «Elecciones regionales en Colombia 2023: ¿la emergencia de un nuevo mapa político en contravía del presidente Gustavo Petro y su proyecto de izquierda?». *Revista Más Poder Local*, 54: 140-145. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.209>

Resumen

Los resultados de las elecciones regionales en Colombia, tal como había sucedido durante el gobierno anterior de Iván Duque (2018-2022), presentan signos de cambio que pueden anteceder el curso político de los próximos años. Las principales capitales y gobernaciones del país quedaron en manos ajenas al movimiento político del presidente Gustavo Petro, el Pacto Histórico, e incluso en manos de abiertos contradictores, lo que genera no solo un nuevo mapa político sino una lucha distinta por la gobernabilidad a nivel nacional.

Palabras clave

Colombia; conflicto; democracia; elecciones; elecciones regionales; paz.

Abstract

The results of the regional elections in Colombia, as had happened during the previous government of Iván Duque (2018-2022), present signs of change that may precede the political course of the coming years. The main capitals and governorates of the country remained in different hands of President Gustavo Petro's political movement, the Historical Pact, and even in the control of open contradictors, which generates not only a new political map but a different fight for governability at the national level.

Keywords

Colombia; conflict; democracy; elections; regional elections; peace.

1. Introducción

Colombia votó mayormente ajena a la influencia del gobierno de Gustavo Petro y su proyecto de izquierda bajo el denominado Pacto Histórico, que ha marcado un importante punto de cambio al arribar al poder en 2022, estableciendo una retórica rupturista frente a las fuerzas políticas tradicionales republicanas y la agenda de centro-derecha del país.

En un año largo de gobierno, el antiguo guerrillero del M-19 ha impuesto una enérgica retórica en defensa del Estado y los sectores populares, propuesto reformas que van en contravía de las soluciones de corte neoliberal a nivel de productividad, salud, educación y recursos naturales, e incluso proponiéndose a nivel internacional como un jugador en la lucha contra el cambio climático, las nuevas formas de enfrentar el narcotráfico o hasta presentarse como un altermundista frente al conflicto Palestino-Israelí.

No obstante, de manera opuesta a las elecciones presidenciales y legislativas de 2022, nada de estos esfuerzos se han reflejado a su favor en los resultados de los comicios regionales y locales celebrados el 29 de octubre, en los que según la Registraduría Nacional del Estado Civil se elegían 32 gobernadores y 418 diputados para las asambleas departamentales, 1.102 alcaldes y 12.072 concejales de todos los municipios del país, incluyendo Bogotá, así como a los 6.513 ediles que conforman sus Juntas Administradoras Locales (JAL).

2. La importancia de lo regional y lo local

Las elecciones regionales siguen la senda iniciada desde los tiempos de independencia por establecer un régimen de representación política libre y efectivo, algo contemporáneamente impulsado por la Constitución de 1991 y su espíritu descentralizador y participativo de la democracia. En la segunda mitad de la década de 1980 se eligieron alcaldes para pueblos y ciudades, y tras la promulgación de la nueva carta se siguió la misma ruta para gobernadores, lo cual implicó fortalecer tanto la rama ejecutiva como darle más sentido a los cuerpos colegiados de departamentos y municipios.

Este balance entre centralismo y tendencia a la descentralización arroja resultados positivos y negativos, pues aunque ha profundizado la práctica democrática, su alcance depende del verdadero ejercicio representativo en un sistema de partidos fragmentado, a pesar de las reformas políticas de 2003 y 2009 que aspiraron a incentivar un sistema de partidos más coherente sin quebrar el pluralismo. En la última década priman vientos contrarios que favorecen la informalidad a partir del reconocimiento de personerías jurídicas de ambigüedad ideológica, intereses personales, movimientos por firmas y alianzas coyunturales mal denominadas coaliciones. Esto conlleva a que las corrientes políticas de ciudades y regiones pueden estar tanto conectadas como desconectadas del nivel nacional

Por otro lado, aunque la retórica partidista se ha visto menoscabada, tradicionales como el Liberal y Conservador han mantenido un peso a nivel le-

gislativo y en la agenda nacional, sumando a la presencia de partidos fundados en las últimas dos décadas, candidatos coyunturales e independientes, que han venido a colonizar principalmente las alcaldías, siguiendo la lógica de las campañas de nuevo cuño personalistas posmodernas.

Los resultados en las ciudades principales, que mezclan factores de la vieja y nueva política, son en todo caso adversos para el petrismo: en Bogotá Carlos Fernando Galán del Nuevo Liberalismo, hijo del inmolado candidato Luis Carlos Galán en 1989, ganó con el 49,02% de los votos, por encima del independiente Juan Daniel Oviedo con 20,10% –la figura revelación de los comicios–, pero, sobre todo, derrotando a Gustavo Bolívar, el candidato oficialista de izquierda que solo sumó el 18,7%. Se evitó así el balotaje que se estrenaba como posibilidad. Este es uno de los mayores golpes simbólicos al gobierno, pues la capital constituye el segundo cargo en importancia después de la presidencia y es camino para esta, donde la representación a su vez a nivel de Concejo quedó bastante dividida, con el Partido Alianza Verde y el Nuevo Liberalismo con el mayor número de curules, seguidos del Partido Centro Democrático y el Pacto Histórico, recreando la antigua polarización entre extremas izquierda y derecha proveniente de las figuras de Petro y Álvaro Uribe.

A lo anterior se suma el triunfo de los centro-derechistas Federico Gutiérrez con un 76,36% de los votos en Medellín, Alejandro Char en Barranquilla con un 73,24% o Alejandro Eder en Cali con un 40,39%. La derrota en la capital antioqueña es bastante dicente, donde incluso el alcalde Daniel Quintero había renunciado a su cargo para intervenir directamente en política a favor del petrismo. No obstante, como respondió el propio presidente, las fuerzas que trabajaron en su campaña obtuvieron triunfos en siete departamentos, por lo cual aunque se habla de un voto de castigo contra el gobierno tampoco implica su defunción.

3. Gobernabilidad vs. hiperpresidencialismo

La pregunta que surge es si a partir de los resultados adversos el presidente Petro buscará un acuerdo nacional, como lo hizo al comienzo de su gobierno, o endurecerá su discurso, lo cual implica incitar una vez más la movilización social en las calles. Para algunos observadores las elecciones regionales constituían una suerte de momento plebiscitario sobre la labor del presidente, caracterizado por su volatilidad discursiva por medios digitales, la imposibilidad de concretar reformas en el Congreso y el tener que defenderse de escándalos como los relacionados con su antigua jefe de gabinete, su embajador en Venezuela y su propio hijo en torno a dineros ilícitos e indebidas influencias.

Aunque la respuesta es que estas elecciones técnicamente no constituían un plebiscito, de haber obtenido un respaldo mayoritario el presidente podría haber retomado oxígeno para los tres años de gobierno que le restan. Pero con una izquierda que retrocede en las principales áreas urbanas, incluyendo Bogotá, y con sectores de oposición que han recuperado importancia en zonas como la costa Caribe o el departamento de Antioquia en una

suerte de rendición de cuentas adelantada, se ha concretado el desgaste de un discurso progresista que no logra convertirse en política pública concreta.

Por ello, puntos neurálgicos como la política de paz, las reformas laboral y de salud tendrán poco eco, mientras que con un Congreso apático y clientelar sin una planificación coherente, cada ciudad y región intentarán solucionar a su modo los desafíos en movilidad, vivienda, empleo, productividad y calidad de vida, en opciones que irán desde la izquierda hasta las de centro-derecha, pasando por la supervivencia de los partidos tradicionales.

Colombia podría vivir en los próximos años bajo la inercia discursiva idealista de su presidente, ya reflejada en varios de sus ministros, con un alto nivel ideológico contestatario y que presume de un apoyo popular, que promete una importante y necesaria agenda social, incluso con referentes internacionales a nivel de transición energética, reactivación económica y justicia social tras la pandemia del COVID, pero que enfrentaría la imposibilidad de materializarse, lo cual influenciará la siguiente elección presidencial.

No obstante, aunque el nuevo mapa político le signifique al gobierno mayores costos en sus transacciones de cara a la aprobación de la agenda legislativa, tenga menor respaldo ideológico y simbólico a nivel nacional, no hay que olvidar que aún tendrá gobernabilidad. Ella descansará en los alcances del modelo presidencial colombiano, que aún tras la nueva Constitución de 1991 le permiten a la cabeza del ejecutivo una amplia partida presupuestaria, que seguirá negociando con los gobernadores mediada por los congresistas, así sean opositores; donde además la fuerte personalidad de Petro continuará al frente de la política interior y exterior, de defensa, que seguirá incidiendo en nombramientos como el del nuevo Fiscal o contará con resonancia mediática a través de los medios de comunicación y su frenética presencia en redes sociales. Se vivirá un pulso interno entre un gobierno institucional y que pueda concretar sus políticas públicas, o uno que tendrá que recurrir al populismo, a las calles y a la radicalización.

4. La paz pendiente

Y si la paz sigue siendo uno de los ideales que rodean la política del gobierno Petro bajo la bandera de la Paz Total, hay que considerar que cerca de 150 ex-combatientes firmantes de la paz aspiraron a ocupar cargos de elección popular, aunque como lo advirtió la Defensoría del Pueblo, cerca de 113 municipios estuvieron en riesgo de sufrir hechos de violencia en el contexto electoral, con alcances que aún están por verificarse, pero que continúan ejemplificando un pulso real entre la democracia y sus contradictores en Colombia.

Referencias bibliográficas

- Cepeda, J. A.; Crespo, I. y Rojo, J. M. (2020): «El triunfo de las campañas postmodernas: los casos de las alcaldías de Bogotá y Medellín en las elecciones de 2019». *Revista Estudios Políticos*, 59. Convocatoria Junio-Julio2019. Instituto de Estudios políticos / Universidad de Antioquia. <http://www.udea.edu.co> <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/341257>
- Cepeda, J. A. (2023): «Elecciones regionales en Colombia: ¿qué está en juego?». *Revista Pesquisa Javeriana*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia). Disponible en: <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/elecciones-2023-que-esta-en-juego/>
- República de Colombia / Registraduría Nacional del Estado Civil (2023). Consulta escrutinio Elecciones Territoriales 2023. Recuperado de <https://www.registraduria.gov.co/> y <https://resultadosterritoriales2023.registraduria.gov.co/>